



Tema 22

Literatura del siglo XIX (1): Realismo y Naturalismo

1. INTRODUCCIÓN AL REALISMO

El *Realismo* nació en Francia a medida que la burguesía adquirió poder social. Tras la derrota de Napoleón (1814) se restauró el sistema monárquico del Antiguo Régimen. Pero la revolución burguesa de 1830 situó en el trono a Luis Felipe, que restableció las libertades personales. Sin embargo, la política de Luis Felipe defraudó a la burguesía progresista y al proletariado. En 1848 (el mismo año de la publicación del *Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels) se produjo una revolución proletaria que terminó con la monarquía e instauró un período republicano, de escasa duración: en 1851 Luis Napoleón III dio un golpe de estado. Se iniciaba así una época de gran desarrollo de la burguesía.

El fracaso de la revolución de 1848 provocó en los intelectuales una sensación de desencanto que los llevó a cultivar un arte objetivo, crítico y contrario al idealismo romántico. A partir de ese momento, se utilizó el término *realismo* para diferenciar la literatura próxima a la realidad y distinguirla de la de tema histórico.

En Europa, durante esta segunda mitad del siglo XIX se produce la consolidación de la burguesía como clase dominante –cada vez con posiciones más conservadoras– y el desarrollo del proletariado. Se originan transformaciones sociales (desarrollo de la industria y el comercio, progreso técnico), pero aparecen nuevos problemas (concentración de la población en ciudades). La literatura de este período tiene como finalidad describir la vida cotidiana y social tal como es (en oposición a la imaginación romántica) y despertar la conciencia de los lectores a través de la descripción de una sociedad degradada. Si el escritor romántico encontraba la inspiración en su mundo interior, el escritor realista intentará reflejar la realidad exterior de forma objetiva. El género literario por excelencia del Realismo es la novela.

Los primeros novelistas adscritos al realismo son Honoré de Balzac, Stendhal y Flaubert (en Francia), Dickens (en Inglaterra), Tolstoi y Dostoievski (en Rusia), Melville, Mark Twain (en EE.UU.). La novela realista por excelencia es *Madame Bovary*, publicada por Gustave Flaubert en 1857.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA REALISTA

Desde 1830 se va proponiendo progresivamente un sistema literario que se ocupara de analizar las estructuras sociales y el comportamiento de los seres humanos. Se trata de una evolución a partir de la novela histórica romántica, que ya apuntaba un intento de descubrir las motivaciones para el comportamiento del individuo; la novela realista insiste en señalar la degradación espiritual de la sociedad burguesa y la conciencia de fracaso del héroe realista. La intención de plasmar la realidad obligará al creador a una fase previa de observación minuciosa. La novela realista pretende la reproducción fiel de la vida del individuo, al que no se presenta aislado, sino inmerso en el ambiente y en la sociedad que le rodean. El tema de estas novelas es la descripción de la realidad exterior, en contraste con la novela romántica en la que el yo del individuo y la exaltación de la imaginación tenía un papel fundamental. Ahora se intenta objetivar la realidad.

2.1. CARACTERÍSTICAS TEMÁTICAS:

- 1) El eje es el conflicto entre el individuo y la sociedad, que se resuelve con la integración o la destrucción. Aparece como tema secundario el amor, siempre presentado con dificultades (sociales o personales), lo que conecta con el subtema del matrimonio y el adulterio.
- 2) El centro de la novela es el personaje, con su carácter diferenciado e individual (con su forma peculiar de hablar, si es preciso), pero que reúne y expresa rasgos propios generales de su grupo social. Se refleja un tramo de la vida de los personajes, como fragmento de una realidad mucho más amplia. Los personajes principales evolucionan psicológicamente a lo largo de la novela. Cobran fuerza los personajes femeninos.
- 3) La novela se concibe como una representación (realista) de la vida, pretende reflejar la vida como es, mostrando los comportamientos sociales (con sus intereses y miserias). Sin embargo, al mostrarlos, el autor se convierte en crítico y juez, aunque no emita su opinión personal.
- 4) El novelista quiere representar toda la realidad y para ello describe diversidad de ambientes (con especial atención a los detalles), habitados por multitud de personajes. Predominan los espacios y personajes urbanos. A menudo se presentan espacios y personajes agrupados en dos concepciones del mundo enfrentadas u opuestas.

2.2. CARACTERÍSTICAS FORMALES:

- 1) Narrador omnisciente. La acción se narra desde una perspectiva que permite conocer la trayectoria externa de los personajes, pero también sus estados de ánimo y sus pensamientos. El narrador interviene de forma constante, comentando las acciones o enjuiciando los hechos.
- 2) Generalmente las obras comienzan en el punto en que va a iniciarse el conflicto (lo que se llama, técnicamente, *in medias res*). A continuación se retrocede en el tiempo para relatar o resumir hechos del pasado que interesa conocer.
- 3) El estilo: el autor realista busca la sobriedad de estilo para reproducir con fidelidad la realidad. Para ello no duda en recurrir a la vulgaridad si es necesaria para describir a determinados personajes. Alternan las descripciones objetivas, las narraciones lógicas y los diálogos naturales (en estilo directo, indirecto o indirecto libre). Aparece el monólogo como forma de autoanálisis del personaje.

2.3. CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA NATURALISTA.

Naturalismo y *Realismo* fueron al comienzo términos sinónimos. Después, el concepto *Novela Naturalista* se restringió para definir una modalidad narrativa iniciada en Francia por Émile Zola, que quiso ser "el científico de la novela", es decir, basarse en la aplicación de la experimentación en la novela y expuso su teoría en *La novela experimental*, de 1880. Zola y los naturalistas aplicaron a la literatura los avances técnicos, científicos y sociales de todo el siglo XIX, basados fundamentalmente en la observación y la experimentación de hechos fisiológicos y psicológicos en una sociedad burguesa, que cada vez acentuaba más los valores materiales. Los libros de Darwin están en la base del naturalismo. Todos estos conocimientos plasmados en literatura llevaron a Zola a considerar la existencia del ser humano condicionada por las leyes de la herencia biológico-psicológica y el mundo circundante: por lo tanto la libertad individual no existe. La realidad social y la biología acaban por imponer sus condiciones. El naturalismo es, pues, un paso más en la crisis de los valores individuales. El novelista naturalista no debía limitarse a observar, sino que debía profundizar en la realidad, a fin de encontrar las leyes que rigen la naturaleza humana, así como la ciencia había descubierto, por ejemplo, las leyes que rigen el movimiento de los planetas. La novela naturalista se interesó más por el proletariado que por la burguesía. Por ello, Zola y los naturalistas eligieron para sus novelas una abundante galería de proletarios miserables o personajes con taras hereditarias (enfermos, tarados, alcohólicos, etc.) que se desenvuelven en ambientes sórdidos, sometidos a los más bajos instintos.

3. REALISMO y NATURALISMO EN ESPAÑA

Con el reinado de Isabel II (1833-1868), el período revolucionario liberal intermedio (La Gloriosa, de 1868), el reinado transitorio de Amadeo I de Saboya (1871), el fracaso de la Primera República (1873) y el golpe de estado que dio paso a la Restauración borbónica (1874) se cubre una etapa en la que España tiene un favorable perfil económico (consolidación de la burguesía como clase dominante), aunque es una nación secundaria en Europa. Con Alfonso XII se crea el *turnismo* entre los partidos, lo que asienta el estado liberal, pero manifiesta la debilidad política del sistema, amenazado por el carlismo y por el caciquismo rural. La sociedad española de la Restauración era ideológicamente compleja: por un lado, se mantenían las ideas tradicionalistas; por otro, llegaron corrientes progresistas.

Desde el punto de vista literario, en el primer tercio del siglo XIX –de carácter absolutista– se difundieron traducciones francesas e inglesas de novelas históricas o sentimentales, de mucho éxito entre los lectores; a partir de 1835 la novela histórica de calidad se impone (Victor Hugo, Alejandro Dumas), al tiempo que comienza la publicación por entregas de folletines históricos, sentimentales y sociales de producción propia, de escasa calidad pero mucha aceptación; en 1849 se publica *La Gaviota*, novela de Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber), que se puede tomar como origen de la tendencia realista; con la publicación de *La fontana de oro*, de Pérez Galdós, en 1870, se considera iniciado verdaderamente el realismo. Los gérmenes del *realismo* español aparecen ya (sin necesidad de retroceder en el tiempo) en Larra, claro antecesor con sus descripciones de individuos y de costumbres, es decir, de la realidad que lo rodea.

El naturalismo también se adaptó en España, aunque con cierto retraso y mucha polémica ya que esta corriente "se deleita en presentar los aspectos más sórdidos y desagradables de la vida cotidiana". La difusión de la corriente naturalista en España estuvo a cargo de Pardo Bazán, a través de unos artículos titulados *La cuestión palpitante* (1882), en los que abogaba por una adaptación hispánica del naturalismo francés. Hacia 1885, la difusión de las traducciones de las novelas de Zola, como *Nana* o *Germinal*, supuso el punto de máxima influencia del naturalismo.

La crítica literaria ha señalado tres fases para el realismo español:

a) del costumbrismo al realismo (1870-1880): el costumbrismo romántico sirvió como aprendizaje técnico, al fijar el punto de interés en la observación. Con la revolución de 1868, algunos intelectuales concienciados con los problemas de la sociedad fueron los primeros en incorporarse decididamente a la corriente realista. En esta primera fase del realismo se enfoca la realidad desde las propias convicciones ideológicas, lo que genera el *realismo tendencioso*, también llamado *novela de tesis*. La idea básica del realismo tendencioso es la consideración de que la vida del ser humano tiene una trascendencia significativa. En las novelas aparecen personajes-símbolos, se defienden sistemas morales y se muestra una intención didáctica o moral;

b) madurez del realismo y del naturalismo (1881-1890): el naturalismo llegó a España con polémica en 1876, y excepto en algunos casos –Galdós, Clarín, tal vez Pardo Bazán– tuvo mala acogida por sus excesos. En general, podemos decir que en España se modeló un *naturalismo a medida*, que desarrolló el análisis psicológico del personaje, condicionado tanto por su modo de ser (psicología, herencia) como por la sociedad (el medio): los personajes adquieren gran profundidad y densidad. No rompió nunca con el Realismo, aunque sí lo depuró de las tesis morales apriorísticas;

c) realismo espiritualista (1890-1900): el espiritualismo comenzó a notarse hacia 1886, con el descubrimiento de la literatura rusa. Los escritores españoles encontraron en Leon Tolstoi, autor de *Guerra y Paz*, lo que estaban buscando. Se fue perdiendo el experimentalismo y la ciencia a favor del análisis psicológico del personaje y las reflexiones sobre su conducta. La novela espiritualista se muestra subjetiva: los personajes (socialmente insignificantes o desvalidos) son muy superiores (en valores morales) a la sociedad que le rodea.

En el fondo, los escritores españoles realistas o naturalistas, *hijos* de la Revolución de septiembre de 1868, aspiraron a dar cuenta de una sociedad, a explicar y desmontar sus resortes íntimos, desde un punto de vista comprometido. La generación del 68 (otra forma de llamar al Realismo) propone una nueva forma de novelar porque existe una nueva visión del mundo, típicamente burguesa. Más allá de las diferencias entre los novelistas –de estilo, ideológicas, de técnica novelística–, todos cuentan la historia de un individuo problemático y su

relación con el entorno, todos se alejan de la tradicional novela histórica para situarse en su mundo contemporáneo.

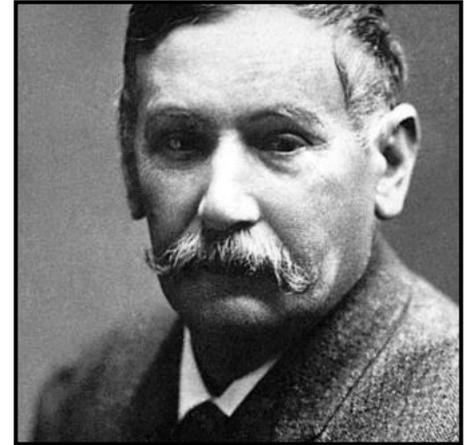
Formalmente domina el narrador omnisciente, que interfiere a menudo en la acción, comentándola e incluso moralizando, sugiriéndole al lector lo que debe pensar de los hechos y los personajes.

Los novelistas realistas y naturalistas españoles más importantes son: Fernán Caballero (1796-1877), Juan Valera (1824-1905), Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), José María de Pereda (1833-1906), Benito Pérez Galdós (1843-1920), Emilia Pardo Bazán (1851-1921), Leopoldo Alas, *Clarín* (1852-1901), Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928).

4. BENITO PÉREZ GALDÓS, NOVELISTA

4.1. PERIPECIA BIOGRÁFICA Y PERSONALIDAD

Nació en 1843 en Las Palmas de Gran Canaria. Creció en un ambiente acomodado. A los diecinueve años su familia lo envió a Madrid a estudiar Derecho. Se matriculó en el curso 1862-63, pero frecuentó más las tertulias que las aulas, lo que le permitió participar en numerosas revistas (llegó a ser director de *El Debate*), a cambio de abandonar los estudios. Conoció de primera mano la obra de los novelistas realistas europeos (Dickens, Balzac...). Los acontecimientos políticos previos a la revolución de *La Gloriosa* le obligaron a tomar posturas políticas contra el gobierno de Isabel II. En 1871 publicó –pagando la edición con dinero familiar– su primera novela, *La fontana de oro*, e inició una fase de enorme productividad, hasta 1907. En 1886 comenzó su vida política como diputado por el Partido Liberal. Su posición política y literaria se fue extremando: en 1901 estrenó *Electra*, obra teatral de carácter anticlerical, que supuso un enorme escándalo y le granjeó no pocas enemistades. En 1907 se declaró republicano, y poco a poco se fue acercando al socialismo. Fue diputado republicano-socialista por Madrid. En 1910-1911 quedó ciego. A partir de ese momento, su vida fue especialmente difícil: a la enfermedad se le sumaron las dificultades económicas –Galdós, que había ganado mucho dinero, no supo nunca administrarse– y sobre todo una campaña de desprestigio (llevada a cabo por los sectores más reaccionarios, que no le perdonaron jamás su liberalismo y su anticlericalismo) que impidió la concesión del Premio Nobel en 1912. Olvidado prácticamente por todos, murió en Madrid el 2 de enero de 1920. El entierro del día 4 fue una auténtica manifestación de duelo popular. Lástima que llegara tan tarde.



Galdós fue siempre un hombre muy reservado. Los que lo conocieron (Valle-Inclán, Azorín) lo describen desaliñado, casi siempre con sombrero y una bufanda o un pañuelo blanco al cuello, apoyado ya de anciano en un grueso –debido al tamaño del escritor– bastón. La correspondencia cruzada con Concha Morell, su amante durante más de veinte años, se perdió misteriosamente. Galdós nunca se casó, ya que consideraba el matrimonio una carga pesada e innecesaria. Recientemente se ha descubierto correspondencia que demuestra una relación amorosa entre Galdós y Emilia Pardo Bazán.

4.2. PÉREZ GALDÓS, TEÓRICO DE LA NOVELA

Cuando Galdós inicia su carrera de novelista la única forma de novelar era la del costumbrismo. La *novela* carecía de referentes desde Cervantes. Ya desde su juventud Galdós propuso un modo de novelar que tuviera en cuenta los hechos y vivencias de modo objetivo. Su llegada a Madrid le facilitó el soporte humano, y pronto se aficionó más a pasear *por las calles, plazas y callejuelas, gozando en observar la vida bulliciosa de esta ingente y abigarrada capital* que a asistir a las clases de Derecho. Por eso en unos artículos de 1867 (Galdós tiene 24 años) instaba a que los escritores se centraran en los individuos de Madrid, y establecía el proceso que los novelistas debían seguir: *es necesario retratar físicamente el individuo, trazar la cara enlodada, tortuosa, virulenta; después podéis entrar. Su espíritu, sus costumbres se presentarán más fácilmente a vuestra imaginación.* En todos estos artículos Galdós repite las palabras *observar, calles y vida*, tres términos que sintetizan la concepción que comenzaba a tener del *Realismo*.

En 1870 Galdós recogió todas estas ideas teóricas dispersas en un artículo más complejo titulado *Observaciones sobre la novela contemporánea en España*: aquí propone una novela centrada en la burguesía, la clase social triunfante de la Revolución del 68.

4.3. CLASIFICACIÓN CRONOLÓGICA DE LAS OBRAS DE PÉREZ GALDÓS

Además de las cinco series de los *Episodios Nacionales*, escritas entre 1873 y 1879 (las tres primeras), y 1898 y 1902 (las dos últimas) en las que, a través de narraciones breves se cuentan los episodios históricos más importantes del XIX (desde 1805 s 1875), las obras narrativas de ficción de Galdós se clasifican tradicionalmente en cuatro períodos:

- 1) PERÍODO ABSTRACTO (1867-1879): En las llamadas novelas abstractas o novelas de tesis, Galdós desarrolla conflictos ideológicos entre dos mundos: el del ayer y el del hoy, el tradicional y el progresista, casi siempre con asuntos religiosos de por medio. Se ubican en la época contemporánea. Son novelas esquemáticas, de personajes poco complejos, con tramas al servicio de las ideas (tolerancia, libertad, progreso). Con un narrador omnisciente, la narración alterna con el diálogo o las cartas de los personajes. Destacan *La fontana de oro* (1871), *Doña Perfecta* (1876), *Gloria* (1877).
- 2) PERÍODO NATURALISTA (1881-1891): Se llama novelas naturalistas o novelas contemporáneas a un conjunto de 24 novelas en las que Galdós describe la sociedad contemporánea. Se inicia este ciclo en

1881 con *La desheredada*, pero sin duda la mejor novela de este período naturalista es *Fortunata y Jacinta* (1886-1887). Pertenecen también a este período *Miau* (1888) o *Tristana* (1892). Casi todas estas novelas se desarrollan en Madrid en un contexto histórico-social determinado –la clase media madrileña-, con unos personajes más complejos, que expresan sus inquietudes y deciden según sus conciencias. En algunos de ellos aparece un marcado naturalismo, más de tipo social que biológico. Técnicamente, este ciclo contemporáneo se caracteriza por la presencia del narrador omnisciente, los diálogos (modo teatral) y monólogos (en estilo indirecto libre), y el empleo del humor, la ironía y la parodia. Evidentemente Galdós abandona el esquematismo del período anterior.

- 3) PERÍODO ESPIRITUALISTA (1895-1897): en las novelas de este período Galdós se orienta hacia los temas espirituales, sin abandonar la observación detallada de la realidad. Desilusionado ideológicamente de la burguesía, acude a la trascendencia y a los conflictos éticos, en línea con la corriente europea que representa el ruso Tolstói. Elige como escenario el Madrid de los barrios más miserables de la época. Dos novelas destacan de este período en que Galdós muestra gran interés por los temas espirituales y morales: *Nazarín* (1895) y *Misericordia* (1897).
- 4) ÚLTIMAS OBRAS (1898-1915): Desde 1898 se produce en las obras de Galdós un alejamiento de la realidad. Este alejamiento refleja la pérdida de ilusiones de Galdós en la burguesía. Sus últimas novelas están cargadas de simbolismo, e ideológicamente son cercanas a las de la Generación del 98. Pertenecen a esta última fase *El abuelo* (1897), considerada como novela dialogada.

5. LEOPOLDO ALAS, CLARÍN

5.2. UNA VIDA DEDICADA AL TRABAJO

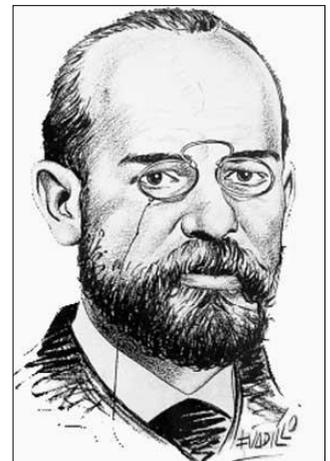
Leopoldo Enrique García-Alas Ureña nació en Zamora en 1852, aunque siempre se sintió asturiano. A los 19 años, en 1871, se licenció en Derecho Civil y Canónico en Oviedo y decidió instalarse en Madrid, con la intención de doctorarse en Leyes y estudiar Filosofía y Letras, pero se dedicó más a la colaboración en tertulias y periódicos, ejerciendo la crítica literaria, tarea que nunca abandonará. Estrenó el pseudónimo con el que es conocido, Clarín (el gracioso de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca) en un artículo el 11 de abril de 1875, en el periódico *El Solfeo*, de tendencia republicana.

En 1882 obtuvo la cátedra de Economía, Política y Estadística de la Universidad de Zaragoza, y en 1883 consiguió el traslado a la Universidad de Oviedo, en la que ocupó la cátedra de Prolegómenos, Historia y Elementos del Derecho Romano. Desde 1883 escribió en secreto una novela (lo que será *La Regenta*) que se publicó en dos volúmenes en 1885. El recibimiento de la novela fue bastante negativo, sobre todo por parte de la Iglesia.

En 1891 publicó su segunda y última novela, *Su único hijo*, y en 1892 tres novelas cortas: *Doña Berta*, *Cuervo*, *Superchería*. El 27 de abril de 1892 apareció en el periódico *El Liberal* uno de sus cuentos más conocidos: *¡Adiós, Cordera!*.

Murió el 13 de junio de 1901 de una enfermedad intestinal que le afectó durante media vida. Su entierro en Oviedo fue una importante manifestación de las fuerzas progresistas, a pesar de realizarse bajo una lluvia torrencial. Sin embargo, el poder establecido nunca ha reconocido la valía de Clarín: las tropas franquistas, cuando tomaron Oviedo en la Guerra Civil, lo primero que hicieron fue derribar un busto que el Gobierno Republicano le había erigido, y a continuación mataron al rector de la Universidad, hijo de Clarín.

La vida de Leopoldo Alas se puede considerar plenamente dedicada al trabajo: novelista, cuentista, autor teatral, teórico y crítico de literatura, catedrático universitario, concejal y padre de familia numerosa (cuatro hijos). Un ejemplo: comenzó a escribir *La Regenta* (que tiene más de 500 páginas en cualquier edición) a principios de 1884; en enero de 1885 publicó el primer volumen y en junio el segundo, sin dejar de publicar sus artículos periodísticos de crítica literaria ni de atender a sus clases. Escribió *La Regenta* con extraordinaria celeridad, "sin tachar ni emborronar lo escrito", con la dificultad añadida de que entregaba al editor lo escrito "sin quedarme yo con borrador", lo que causa que a veces se olvide "hasta de los nombres de algunos personajes". Además, buena parte de su vida estuvo mermado por la enfermedad.



5.3. CLARÍN CRÍTICO LITERARIO, TEÓRICO DE LA NOVELA Y CUENTISTA

Clarín era un crítico temible. En 1882 escribió: *la vida intelectual, que ha pocos años dio algunos pasos hacia delante, ahora vive sin leyes de buen gusto*. Sin embargo, sus colaboraciones eran muy solicitadas, lo que le obligó (tal vez urgido por la necesidad económica) a escribir muchos artículos, para lo cual debía leer libros con frecuencia banales.

El concepto que Clarín tiene de la novela es el de una aproximación a la vida, un intento de captar la realidad en su máxima pureza. Pero se trata de ser *intérprete de la realidad*, no sólo de recopilar datos experimentales (de ahí su matización al naturalismo). En un ensayo titulado *Del Naturalismo* (1882), y en el prólogo a *La cuestión palpitante*, de Pardo Bazán, expone lo que podemos llamar su teoría de la novela. Según él, una obra de trascendencia artística debe dedicarse al estudio del desarrollo de un personaje según su psicología; a la relación entre el individuo y el mundo que lo rodea; y al modo particular de la vida de un grupo, esto es, el análisis de un grupo social. La acción narrada debe ser sencilla, y los personajes presentados como personas de carne y hueso, influidas por su psicología, por la sociedad que les rodea, por los hechos que les toca vivir. Además, la novela debe ser abierta y abandonar la estructura cerrada tradicional (planteamiento, nudo y desenlace): si la novela debe imitar a la vida, no puede tener un final cerrado.

Clarín escribió sesenta y dos cuentos, alguno de los cuales puede denominarse como *novela corta* (en especial *Doña Berta*). En general, sus cuentos cortos se caracterizan por su sentido poético: destacan *El dúo de la tos* (en el que dos seres reclusos en un hospital, cercanos ya a la muerte, encuentran consuelo al oír el uno la tos del otro), *El entierro de la sardina* y, sobre todo, *¡Adiós, Cordera!* (que relata los sentimientos de dos niños hacia Cordera, la vaca que cuidan). Merece también destacarse *Mi entierro (discurso de un loco)*, por su maestría técnica.

5.4. CLARÍN, NOVELISTA: LA REGENTA (1884)

Esta extraordinaria novela narra un adulterio con un trágico desenlace. Pero lo fundamental en la obra es el entramado de acciones que determinan el adulterio, y cuya estructura básica puede centrarse en un triángulo: Ana Ozores, la bella y sensible protagonista –la regenta–, perseguida por dos hombres: el típico donjuán del lugar, Álvaro Mesía, y su confesor, don Fermín de Pas, Magistral de la Catedral. Tenemos, pues, de entrada, una víctima y dos perseguidores. Al comienzo, Ana (casada con Víctor Quintanar, un hombre mucho mayor que ella) y don Fermín intentan desarrollar las aspiraciones de sus *yo* respectivos (alejados emocionalmente del contexto insustancial en que se encuentran) mediante una experiencia de elevación espiritual, una aspiración de superar el medio que les rodea; pero poco a poco, el círculo social de Vetusta (la ciudad en la que sucede la acción) ejerce una presión que, unida a la intervención de don Álvaro, frustrará la experiencia espiritual y precipitará la caída. De este modo, don Álvaro condensa la presión social sobre Ana y don Fermín, el deseo de no dejarles escapar, de no dejarles ser distintos: la presencia de don Álvaro interrumpe la ascensión espiritual de Ana y don Fermín, estableciendo con don Fermín una competencia erótica. Don Álvaro acentúa los instintos eróticos de Ana y de don Fermín, que ellos se empeñaban en sublimar. Para este fin, don Álvaro cuenta con el apoyo de todos los personajes (incluido el inconsciente esposo de Ana, don Víctor Quintanar) que se organizan contra don Fermín de Pas, el Magistral.

La novela se divide en dos partes: los primeros quince capítulos (el primer volumen en la publicación original) desarrollan la acción de tres días, de forma muy lenta, ya que el narrador presenta los personajes, sus recuerdos, el ambiente –social, religioso, ideológico– de Vetusta; los otros quince capítulos (el segundo volumen original) abarcan la acción de tres años de un modo más dinámico: la competencia entre don Fermín y don Álvaro, y cómo Ana Ozores va oscilando entre uno y otro, hasta el desenlace final.

Los personajes principales de la novela, Ana Ozores y don Fermín de Pas, no encuentran su lugar en la sociedad en que viven, lo que les produce frustración. Ana, además, no ha superado la temprana pérdida de su madre, y su matrimonio no le hace feliz, entre otros motivos porque no se cumple su deseo de tener un hijo. Don Fermín, por su parte, se ha elevado socialmente partiendo de un origen muy humilde, gracias al tesón de su madre doña Paula. No tiene vocación religiosa, sino ambición de poder, alimentada de forma exigente por su madre, que lo dirige –a veces– contra su voluntad.

Vetusta, la ciudad en que tiene lugar la acción, es para muchos Oviedo. Lo importante es que Clarín plasma un estudio social completo, un análisis global de las clases altas –hipócritas y orgullosas– en un entorno condicionado por el clima: las lluvias, que se extienden desde octubre a abril, promocionan la vida en el interior de las casas o el casino, las reuniones y el chismorreo.

Técnicamente, en la novela destacan los elementos naturalistas (los condicionantes psicológicos y fisiológicos de Ana, la presión social sobre Ana y don Fermín), el detallismo descriptivo, los contrastes y el uso del estilo indirecto libre para caracterizar los personajes y su vida interior. El narrador, claramente omnisciente, interviene a veces en la historia con profunda ironía.



6. DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN

6.1. UNA VIDA INTELECTUAL DIFÍCIL

Emilia Pardo Bazán nació en La Coruña en 1851, hija única de una familia acomodada y aristocrática, de la que heredó el título de condesa. Aunque recibió sólo la educación propia de las mujeres de su posición social (estudios elementales), su afición precoz a la lectura (y a la escritura) desarrolló amplísimamente su formación. En 1868, a los diecisiete años, se casó con José Quiroga, abogado, y se fue a vivir a Madrid, desde donde viajó por Europa (Francia, Italia, Suiza, Austria e Inglaterra). En 1879 apareció su primera novela, acogida favorablemente por la crítica, aunque uno de los críticos de más renombre señaló que “la obra debe ser fruto de una equivocación de la naturaleza, que encerró el cerebro de un hombre en un cráneo femenino”. En 1881, gracias a un viaje a Vichy (Francia), para curar una dolencia hepática, comienza a leer a sus contemporáneos franceses: Balzac, Flaubert, Zola. Fruto de ese contacto es *Un viaje de novios*, su segunda novela, en cuyo prólogo expresa su visión del naturalismo francés. Entre 1882 y 1883 aparecieron los artículos que luego recogería en libro –prologado por Clarín– con el título de *La cuestión palpitante*, en los que exponía su matizada adhesión a la tendencia naturalista (no aceptó nunca doña Emilia el determinismo genético ni social): a pesar de sus matizaciones, estos artículos causaron enorme escándalo, pues se consideró la nueva tendencia antirreligiosa y de temática poco apropiada (alcoholismo, prostitución...), sobre todo para ser abordada por una dama (casada, católica, condesa). En 1885 se separó de su marido y se instaló en Madrid con sus tres hijos. En 1886 publicó *Los pazos de Ulloa*, bien acogida en la crítica por Clarín, que tuvo continuación en *La Madre Naturaleza* al año siguiente. En 1887 dio un ciclo de conferencias en el Ateneo de Madrid sobre la novela rusa, recogido posteriormente en el libro *La revolución y la novela en Rusia*, en el que recoge la nueva tendencia (llamada generalmente *espiritualista*) que comenzaba a influir en Europa. A partir de 1889 mantuvo un apasionado

epistolario amoroso con Galdós, en el que queda de manifiesto no sólo la relación íntima, sino la mutua admiración intelectual. En 1891 intentó, sin éxito, ingresar en la Real Academia Española, aunque sí dirigió la sección de literatura del Ateneo de Madrid. Sin embargo, tuvo que esperar hasta 1916 para que su valía literaria se reconociera mediante el nombramiento de profesora en la Universidad de Madrid (la primera mujer profesora de universidad), en la que impartió un breve período de docencia sin la aprobación de sus compañeros de claustro y sin retribución económica. Murió el 12 de mayo de 1921, en Madrid.

6.2. PARDO BAZÁN, TEÓRICA DE LA NOVELA

Al igual que los otros novelistas del XIX, Pardo Bazán no sólo escribió novelas (dieciocho) sino que se planteó cuestiones teóricas sobre su tarea novelística. Estas reflexiones tomaron forma en el prólogo a *Un viaje de novios* (1881), en *La cuestión palpitante* (1882-1883) y en los *Apuntes autobiográficos* (1886), texto que precedió en la edición original a *Los pazos de Ulloa*. Ya en el prólogo a *Un viaje de novios*, la escritora gallega señala que "la novela ha dejado de ser un mero entretenimiento, ascendiendo a estudio social, psicológico, histórico" de modo que son cualidades del novelista "la observación y el análisis". Doña Emilia era consciente de que era necesario proceder, en la novela, con un método más riguroso y científico, que reflejase: "la naturaleza y la sociedad, sin escamotear la verdad para sustituirla con ficciones literarias más o menos bellas". Este método es el que aportan las nuevas corrientes europeas, pero ella consideraba que se debía adaptar sin renunciar para ello a la tradición propia, al período de esplendor de la novela española en el siglo XVI y XVII. La tarea del novelista es, según ella misma señala en un artículo de 1880 sobre Galdós, "recorrer el mundo exterior con sus pintorescos accidentes y el interior que brinda al análisis su inagotable riqueza de sentimientos, con los diversísimos matices que cada individualidad adopta". Es decir, la tarea del novelista se dirige a dos frentes: el estudio del medio social, del ambiente, y el análisis psicológicos de las pasiones y los sentimientos de los personajes.



6.3. PARDO BAZÁN, ACTIVISTA POR LOS DERECHOS DE LA MUJER

Pardo Bazán fue una abanderada de los derechos de las mujeres y dedicó su vida a defenderlos tanto en su trayectoria vital como en su obra literaria. En todas sus obras incorporó sus ideas acerca de la modernización de la sociedad española, sobre la necesidad de la educación femenina y sobre el acceso de las mujeres a todos los derechos y oportunidades que tenían los hombres.

Su cuidada educación y sus viajes por Europa le facilitaron el desarrollo de su interés por la cuestión femenina. En 1882 participó en un congreso pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza celebrado en Madrid criticando abiertamente en su intervención la educación que las españolas recibían considerándola una "doma" a través de la cual se les transmitían los valores de pasividad, obediencia y sumisión a sus maridos. También reclamó para las mujeres el derecho a acceder a todos los niveles educativos, a ejercer cualquier profesión, a su felicidad y a su dignidad.

Aún consciente del machismo de los círculos intelectuales, propuso a Concepción Arenal para la RAE, pero la candidatura fue rechazada; tampoco aceptaría esta institución la propia candidatura de doña Emilia (fue rechazada tres veces, en 1889, en 1892 y en 1912), por más que en 1916 llegara a ser la primera mujer en ocupar una cátedra de literaturas neolatinas en la Universidad Central de Madrid.

6.4. PARDO BAZÁN, NOVELISTA

Publicó dieciocho novelas, de las que destacan *La tribuna* (1881), en la que se narra la historia de una joven republicana, Amparo, que trabaja en una fábrica de cigarros de La Coruña, y es seducida por un señorito y luego abandonada; *Los pazos de Ulloa* (1886) y su continuación, *La Madre Naturaleza* (1887). El argumento de *Los pazos de Ulloa* es el siguiente: un joven sacerdote recién salido del seminario de Santiago, Julián Álvarez, llega a los pazos de don Pedro Moscoso, marqués de Ulloa y allí encuentra un ambiente de decadencia, degradación e inmoralidad: Sabel, una criada hija del administrador de las tierras, tiene un hijo del marqués. Por mediación del sacerdote, el marqués se casa con Nucha, una joven débil traída de Santiago, quien no puede adaptarse a la brutalidad del medio rural. Nucha y don Pedro tienen una hija, en lugar del heredero varón que el marqués esperaba, lo que provoca un distanciamiento en el matrimonio. En esta novela, Pardo Bazán describe el mundo rural de la Galicia del XIX, poblado de caciques y seres primarios, lleno de ignorancia, violencia, crueldad y barbarie, enfrentado al mundo de la ciudad, que representa la civilización. Los personajes de esta novela vuelven a aparecer en *La Madre Naturaleza*, en especial el hijo de Sabel, Perucho, y la hija de Nucha, Manuela.

Sin duda alguna, la escritora gallega fue la gran introductora y difusora (tal vez a su pesar) de las ideas del naturalismo francés. En sus escritos teóricos (fundamentalmente en *La cuestión palpitante*) doña Emilia, que sabe que el naturalismo supone una aproximación a los bajos fondos, a lo feo, lo grotesco, sublimando la sordidez y miseria del ser humano en su cotidiano vivir, intenta adaptarlo a su mejor entender, por lo que se debe hablar de uso de recursos naturalistas en sus novelas, fundamentalmente la insistencia en el dato físico, llegando al detallismo y la animalización de humanos, presente en la caracterización de Perucho, en la de Sabel, en las actitudes violentas del marqués y en otros personajes secundarios... pero siempre rechazó el determinismo, la aplicación del método experimental y el utilitarismo de la novela, propuestas básicas en Emile Zola.